

## Hundiéndonos

No recuerdo cuándo fue, pero sí recuerdo cómo.

Desperté en un mundo contaminado. Un mundo en el que todo había cambiado. Un mundo inundado. Un mundo desierto. Un mundo en el que yo no me sentía bien y no quería estar, eso lo tenía bien claro.

Gritaba y gritaba esperando que alguien me oyera y me dijera que no estaba sola, pero nadie contestaba. Lo único que veía era el agua que rodeaba el trozo de hielo en el que estaba. Además, el aire era sucio y no podía respirar bien. No sabía qué hacer. La verdad es que no sabía ni cómo había llegado a ese pedazo de hielo fino, tan alejado de todo. Metí los brazos dentro del agua e intenté que el hielo se moviera en alguna dirección con rápidos movimientos.

De repente, sucedió lo que más temía: oí un crujido y el hielo se rompió. No se separó en solo dos partes: si hubiese pasado eso, podría haber intentado subirme a una de ellas, ya que tampoco soy muy pesada. Pero no, el hielo se rompió en unos diez trozos pequeños y ni podía apoyarme en ellos.

Intenté nadar un rato pero me empecé a cansar mucho y seguía sin ver nada que no fuese agua. Pensé en lo que siempre me decía mi madre: “eres más fuerte de lo que piensas”. Eso me hizo que sintiese esperanza. Pero tenía demasiadas preguntas en mi cabeza: ¿cómo había llegado a aquel sitio?, ¿en dónde estaban mi familia y mis amigos?, ¿por qué algo me decía que nadie me iba a ayudar y que estaba sola en un mundo que, aparentemente, me resultaba desconocido? Mientras pensaba en todo esto sentí mi cuerpo bajando; intentaba subir pero no podía, no tenía fuerzas. Antes de cerrar los ojos por completo, vi que ya estaba a bastante profundidad e intuí lo que me parecía ser una ciudad, pero, ¿cómo iba a estar una ciudad entera a tantos metros de profundidad?

Solo entendí por qué todavía estaba respirando debajo del agua, aunque ya hubiesen pasado varios minutos, cuando me desperté. Todo había sido un sueño o, más bien, una pesadilla. Pensé en él varios días, demasiados quizás, porque no lograba entender qué quería decir todo aquello. Hasta que un día logré. Conseguí ver que todo eso no había sucedido por casualidad: era un aviso, un aviso de cómo podía llegar a ser nuestro mundo, de cómo se podía transformar en un mundo irreconocible.

Desde ese día algo cambió en mí: nunca volví a tirar nada al suelo, empecé a reciclar y me inscribí en varias charlas sobre este problema al que llamamos “Cambio Climático”. Y hasta convencí a mis amigos y a mi familia para que hiciesen lo mismo que yo. Juntos inventamos el siguiente poema y haremos todo para que se vuelva viral:

Sentada estaba

Mirando al mar

Pero aún así no lograba

No podía encontrar.

Encontrar la razón

Por la que lo maltratamos

Encontrar la razón

Por la que siempre tiramos.

Tiramos de todo:

Papeles, vidrios, plástico...

Por la pereza sobre todo;

Dañando a este amigo fantástico.

Por la pereza de movernos

Y tirar las cosas en su sitio correcto

Así que apuntad en vuestros cuadernos:

“Debemos tener un proyecto”

Un proyecto común

En el que ayudemos

Porque al final quien sale más perjudicado aún,

Somos nosotros, así que: ¡revolucionemos!

“¿Y cómo podemos ayudar?”

Estaréis pensando,

Con tan solo empezar a no tirar,

Ya estáis ayudando.

Así que vamos,

No nos desanimemos

Y compartamos:

“Empieza con algo pequeño, y un día, se volverá grande”

¿Queréis ayudarnos también y compartirlo?